

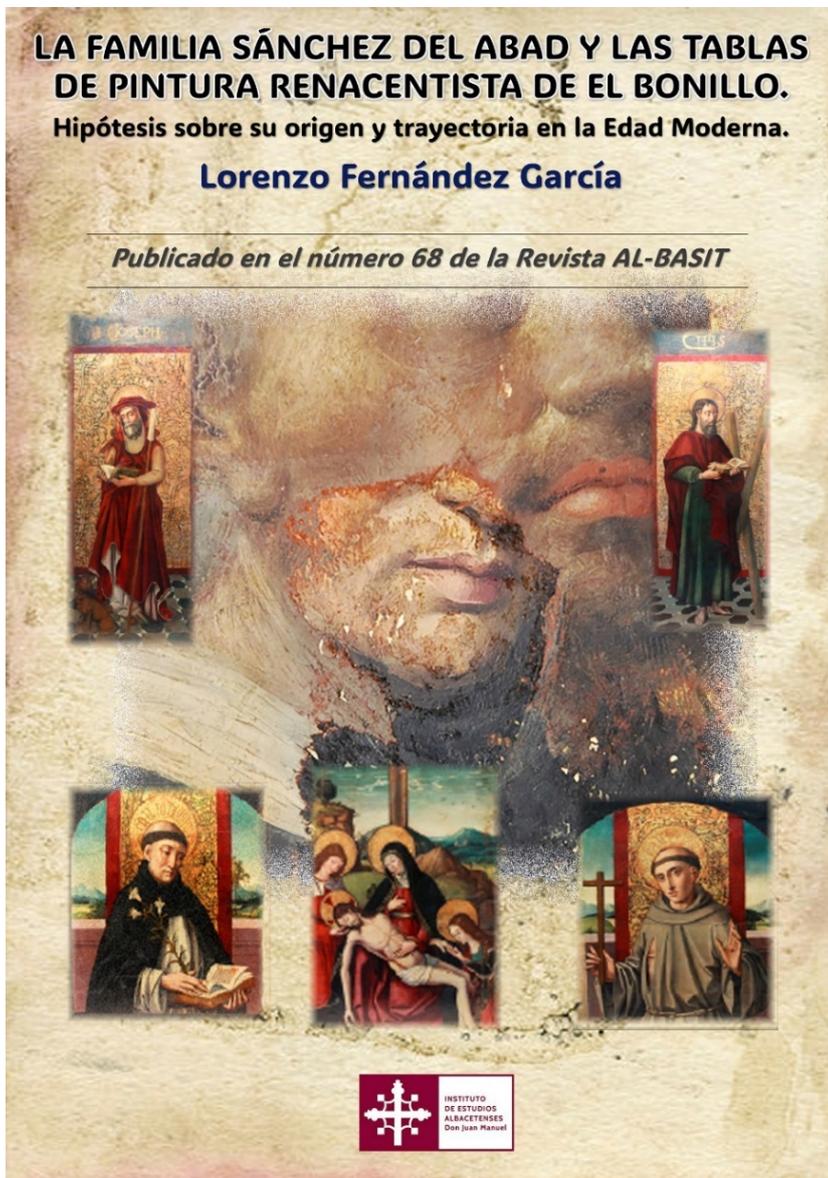
LA FAMILIA SÁNCHEZ DEL ABAD Y LAS TABLAS **RENACENTISTAS DE EL BONILLO.**

El Instituto de Estudios Albacetenses ha publicado, en forma digital, los trabajos que formarán parte de la revista *Al-Basit* nº 68, entre los que se encuentra éste con una hipótesis sobre los orígenes de estas tablas y su trayectoria en la Edad Moderna.

Hacia finales del siglo XV, la aldea de El Bonillo y su parroquia se convierten en las más ricas del Alfoz de Alcaraz y en una de las principales del Arzobispado de Toledo. Ello trajo consigo un fuerte desarrollo demográfico y la llegada de ricos agricultores que compraron las mejores tierras y ganados. Estos hacendados constituyeron un poderoso grupo oligárquico enriquecido a raíz de la citada compra de tierras y de su influencia al desempeñar los principales cargos del concejo. Esta potente y endogámica élite local comandó las acciones encaminadas a independizarse de las autoridades de Alcaraz. Como signo de orgullo y ostentación de poder, en este grupo oligárquico creció el interés por la fundación de capellanías y patronatos de legos, para las que construyeron capillas, adornadas con valiosas obras de arte. En este clima de devoción y poder, destacan los personajes de Bartolomé Sánchez del Abad y su hijo, el bachiller Alonso López.

El testamento de Bartolomé, hecho en 1507, es clave para entender todo lo escrito sobre su figura. Creó una capellanía, llamada del Abad, y construyó una capilla en la iglesia parroquial de Santa Catalina, bajo la advocación de san Francisco. Dotó a dicha capilla con un importante lote de bienes para su mantenimiento. Pero lo que realmente creó fue un instrumento para soporte y sustento de su linaje -perdurará durante toda la Edad Moderna- al dejar como capellán y patrón a dos de sus hijos y al dictar la orden expresa de que fueran miembros de su estirpe los que les sustituyeran en sus cargos. Y en esa capilla de San Francisco fue donde hizo construir un retablo para el que mandó pintar dos tablas, una en honor de san Jerónimo y otra en honor de san Andrés, frente a los que se deberían decir todas las misas ordenadas como cargas en su testamento

Su hijo, el bachiller Alonso López, fue nombrado primer capellán y quien se hizo cargo de la administración de la capellanía a la muerte de su padre. Continuó aumentando las riquezas y poder de dicho legado. Sin embargo, su obra más importante fue construir, en el primer cuarto del siglo XVI un hospital donde se atendía a unas 20 familias, junto a un oratorio de calidad de construcción contrastada y algo mayor que la iglesia parroquial de Santa Catalina que costó 2.000 ducados y se le llamó De la Madre de Dios. También mandó hacer para dicho oratorio un monumental retablo adornado con valiosas obras de arte, imágenes y pinturas, por un valor superior a los 500 ducados. Y siguiendo



la trayectoria de las tablas, ante el mal estado de la parroquia de Santa Catalina (se hundió en parte y fue demolida a finales del siglo XVI), en alguna disposición antes de su muerte dejó establecido que sus rectores trasladasen a ella la citada institución y las tablas de san Jerónimo y san Andrés incorporadas al retablo.

En su testamento dejó ordenado también que dicho hospital y el oratorio se cediesen para instalar allí convento. Por ello, en 1588, los patronos y rectores del Ayuntamiento lo entregan a la Orden de Calzados de San Agustín que fundan un gran convento desde donde harán una importante labor apostólica hasta su desaparición tras ser desamortizado. Durante el siglo XVIII el convento alcanzó su apogeo gracias a las aportaciones dinerarias dejadas en sus testamentos por personas devotas con un peculio notable, así como por la financiación de obras para la mejora de la iglesia-oratorio. Probablemente fue en ese momento cuando los frailes decidieron construir el retablo que hoy llamamos de san José, instalar allí las tablas y repintarlas sobre las pinturas ya existentes. El 21 de septiembre de 1835 dicho retablo, junto a otros cuatro y diversos utensilios religiosos retornarían a la Iglesia de Santa Catalina, donde han permanecido hasta el día de hoy.

De ser cierta nuestra hipótesis estaríamos en condiciones de afirmar que las cinco tablas mandadas pintar por Bartolomé Sánchez del Abad y por su hijo (dos y tres, respectivamente) son las recientemente descubiertas y restauradas en el retablo de san José en la iglesia parroquia de Santa Catalina de El Bonillo e instaladas en su museo.

Lorenzo Fernández García

P.D. Si alguien está interesado en leer el texto completo lo puede encontrar en el link siguiente:

<https://www.izalbacetenses.com/files/documentacion/452/documentos/articulo4.html>

o en formato impreso en la Oficina de Turismo o poniéndose en contacto con el autor.

Imagen de archivo de la Presentación Oficial de las Tablas atribuidas a Juan de Borgoña

